

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 31 AÑO 1998

TEMA 8.2: OTROS COMPOSITORES WAGNERIANOS DEL RESTO DE  
EUROPA

TÍTULO: **FELIX WEINGARTNER**

AUTOR: *Jordi Mota*

Una vez más salimos en defensa de un ilustre compositor hoy totalmente olvidado. Incluso más olvidado que los demás pues aunque los compositores post-wagnerianos han sido todos olvidados en la programación de los conciertos, al menos, en la mayoría de casos, es posible encontrar información y algunas grabaciones incluso con frecuencia de alguna ópera completa. Este no es el caso de Felix Weingartner del que es imposible encontrar cualquier cosa. Únicamente gracias a la siempre abnegada colaboración de nuestros amigos de la Asociación Wagneriana de Graz y al archivo particular que posee el Dr. Domitrovic miembro de dicha asociación nos ha sido posible poder reunir unas pocas y dispersas obras de este insigne compositor y director.

Felix Weingartner fue un hombre muy conocido e incluso popular en Catalunya durante la gran época del fervor wagneriano. Los conciertos dirigidos por él fueron decisivos para mostrar la más depurada dirección musical wagneriana.

Los primeros estudios los cursó en Graz (Estiria, Austria) y en 1881 ingresó en el Conservatorio de Leipzig, obteniendo dos años más tarde el premio Mozart. Fijó su residencia en Weimar y allí estrenó a instancias de Liszt, su ópera "Sakuntala" en 1884 a los 21 años. Fue después director de los teatros de Königsberg, Danzig, Hamburgo, Frankfurt, Mannheim, Berlín y Viena. Se prodigó en sus giras internacionales, siendo famosos en Madrid y Barcelona sus conciertos que contribuyeron a marcar las pautas de la mejor dirección de orquesta de aquellos momentos. (1)

[Escriba texto]

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> [info@associaciowagneriana.com](mailto:info@associaciowagneriana.com)*

Felix Weingartner fue uno de los grandes directores especialmente vinculado a Barcelona. En la temporada 1924/25 dirigió la “Tetralogía” completa en el Liceu y ya con anterioridad había dirigido, en la temporada precedente, la “Walkiria” y el “Tristán”. En 1952 estrenó en el Liceu la ópera en un acto de Felix Weingartner “Die Dorfschule” con el título “La Escuela de la Aldea” y cuyo libreto fue traducido por Joaquim Pena al catalán –adaptado a la música– con el título “L’Escola del Poblet”. El mismo Joaquim Pena tradujo también otra ópera de Weingartner, en este caso “Kain und Abel”, traducida lógicamente como “Caín y Abel” (2). También fue un acontecimiento digno de reseñar el estreno en el Liceu de “La Flauta Mágica” de Mozart en versión revisada por el propio Weingartner en base a sus estudios sobre la partitura, a fin de lograr la versión más próxima a la deseada por Mozart.

Joaquim Pena fue un introductor de Weingartner, igual en su faceta de director que en la de compositor: “Felix Weingartner es uno de los directores de orquesta más celebrados de Alemania entre la generación moderna, ya que sólo tiene treinta y siete años... Tiene, además, una gran reputación como compositor... Por último ha escrito también varias obras teóricas, en las que expone opiniones personales y radicalísimas...” (3)

En cuanto a su faceta como director, Pena la describe así: “Weingartner, además de sus efectivas facultades como director, reúne todas las dotes necesarias para cautivar al público. Su pose es artística y de buen gusto, su figura es fina y aristocrática, su cuerpo rígido no acostumbra a perder la línea vertical, pese a que sus brazos accionen nerviosos con gestos enérgicamente acentuados. Esta flexibilidad y elegancia en el manejo de la batuta impiden al maestro convertirse en un clown, peligro en que suelen caer directores con temperamento excesivamente impresionables”. (4)

Weingartner como todos los directores –o como casi todos– (y uno no logra explicarse el motivo), era temperamental y algo maniático. Su carácter nos lo muestra muy bien una anécdota referida por el empresario del Liceu Juan Mestres Calvet en un capítulo que titula “El mal genio de un genio”: “El maestro Felix Weingartner había venido aquel año con su cuarta mujer la

[Escriba texto]

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

señora Kalisch. (5) No tenía el humor del año anterior y en los ensayos, lo mismo que en las representaciones, su actitud fue ocasión de que algunos de los profesores de la orquesta más susceptibles, sintieran molestos. Los incidentes entre el maestro y los músicos son frecuentes en el teatro, lo mismo que en el concierto y mi misión ha sido siempre actuar de árbitro pacificador en estos conflictos que pueden pesar desagradablemente sobre los resultados artísticos. Aquel año, con motivo de unos ensayos muy laboriosos, tuve que intervenir varias veces, pero incidente de importancia sólo ocurrió uno, la tarde en que se daba "La Walkiria". Al llegar el momento culminante en que el tenor arranca del tronco del árbol la espada de *Wotan*, gesto que va subrayado por el tema correspondiente en fortísimo a cargo de la trompeta, el profesor encargado de este instrumento no entró cuando debía hacerlo. Weingartner, furioso, golpeó violentamente con el pie el entarimado de su atril pero era ya tarde para evitar la catástrofe que había deslucido de forma tan lamentable página tan hermosa. El maestro no sólo se negó a salir al proscenio una vez terminado el acto, sino que se negaba a proseguir la representación, ya que acusaba al músico de haber procedido a sabiendas. El profesor se defendía pretextando que el maestro, que sufría frecuentes distracciones, no le había dado oportunamente la entrada. El entreacto se prolongaba con la natural impaciencia del público y yo sudaba lo indecible para que Weingartner depusiera su intransigente actitud. Logré convencerle y entonces se produjo el milagro. Los músicos estaban excitados; Weingartner colérico. El maestro, hecho una furia, se dirigió a su puesto de mando, empuñó la batuta y con un brío arrebatador atacó el segundo acto de "La Walkiria" que aquella tarde obtuvo una ejecución soberbia en todos los conceptos. El mal genio, que fue uno de los atributos de Wagner, pasó como una ráfaga poderosa por la orquesta y el resultado fue, en verdad, sorprendente." (6)

Este carácter malhumorado de los directores lo justifica Joaquim Pena al decir: "Hemos de confesar que no somos totalmente partidarios de las apariciones y desapariciones repentinas de directores de orquesta que en pocos ensayos y sin una auténtica preparación han de imponer su manera de sentir la música de Bach, Beethoven o Wagner a unos músicos desconocidos y

[Escriba texto]

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona  
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

acostumbrados a interpretaciones en ocasiones opuestas. Tan sólo un temperamento como el de Weingartner puede salir airoso en tales casos. Pues si la firmeza de carácter y la energía no van juntas con el talento, el fracaso es casi seguro”.

En cuanto a su faceta de compositor la información que poseemos es limitada y de nuevo circunscrita a J. Pena comentando el poema de Weingartner “Die Gefilde der Seligen” (“La Morada de los bienaventurados”), inspirada en un cuadro de Bröcklin. “La obra de Weingartner –nos dice Pena– es de factura que denota inmediatamente a un músico de talento, que sabe sacar un partido extraordinario de la combinación de timbres orquestales y escribe siempre con un excelente dominio del contrapunto. El tema principal es uno de los mejores y sus transformaciones a través del poema constituyen un modelo de la manera de desarrollar una melodía. Entre los diversos temas de la danza hemos encontrado en algunos de los que más dominan, una manifiesta vulgaridad melódica y poca relación con la época que trata de describir, pero por otro lado, en su rica y variada combinación se percibe un trabajo contrapuntístico de primer orden. La frase solemne que aparece interpretada por el metal, es de una gran riqueza armónica y uno de los fragmentos en que el poema adquiere mayor elevación, siendo por otra parte de los más adaptados al sentimiento que interpreta. Después encontramos cierta vaguedad, quizás buscaba expresamente por el autor, pero que revela únicamente de manera oscura el pensamiento de éste y conduce al oyente por camino equivocado, sobre todo en la primera impresión, hasta que retoma los temas del principio... Sea como sea, nos ha dado este músico una obrita muy recomendable y una prueba más de que en su tierra todo el que se pone a escribir posee unos fundamentos que no siempre otros músicos, por más que se diga otra cosa, llegan a igualar.” (7)

La misma revista “Joventut” (8) publicó un texto del compositor donde explicaba el significado de su obra aunque de una manera excesivamente técnica pero en todo caso muy adecuada para profundizar en ella, citaremos un corto fragmento para que nuestros lectores puedan hacerse una idea el procedimiento explicativo del autor: “La composición comienza dándonos la  
[Escriba texto]

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

impresión de una visión todavía no definida con una nota muy grave y llena de misterio (fa sostenido) ejecutada por las arpas, violoncelos divididos, contrabajos, contrafagot y tam-tam. Sobre dicha nota aparecen una serie de acordes descendentes (re, si, la y sol sostenido mayor) ejecutados por los instrumentos de cuerda con sordina, interrumpidos dos veces por un toque somnoliento, entonado por una trompa que parece venir de muy lejos.

“Los rayos de luz, al principio inciertos, parecen condensarse poco a poco en una imagen clara y precisa, y en la tercera aparición de los mencionados acordes, que continúan siempre descendiendo, se presenta el tema principal, acompañados por tres fagots, mientras los contrabajos sostienen siempre el fa sostenido grave.

“Nos encontramos por la mañana de un día lleno de alegría, cerca de un lago inmenso, de un azul oscuro, tal como nos lo presenta el cuadro de Böcklin”. Hasta aquí el texto de Weingartner.

Es curioso constatar que en el artículo precedente, publicado en nuestra revista y titulado “Sobre la forma musical” el compositor hace una demoledora crítica sobre los poemas sinfónicos y sin embargo él mismo compuso varios de ellos. Esta contradicción podría explicarse por un cambio de actitud debido a la popularidad de dichas composiciones musicales o también al hecho de que en el poema que comentamos, Weingartner utiliza una ilustración que todo el mundo conoce. No se trata de describir algo imaginario sino simplemente de poner música a un cuadro conocido. Pese a ello, Weingartner tuvo que explicar su poema sinfónico en el texto precedente y también pese a todo su talento no fue convincente, tal como dice Joaquim Pena al comentarla diciendo que se trata de “una composición musical que por su poesía misteriosa y romántica desdice del cuadro de Böcklin que la ha inspirado, todo en él luz, serenidad y calma”. (9)

También la Revista Musical Catalana publicó un muy interesante texto de Weingartner, poniendo de manifiesto que Joaquim Pena tenía razón al valorarle también como autor literario y crítico musical. El manifiesto titulado “Las relaciones internacionales desde el punto de vista musical” enviado a la

[Escriba texto]

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

Sociedad de Naciones y publicado en la Revista Musical Catalana evidencia, como los artículos que hemos publicado en la presente revista, un punto de vista muy personal y en todo caso original en los más diversos campos de la música. En dicho manifiesto propone la creación de un organismo internacional que facilite información sobre los estrenos de nuevas composiciones musicales en todos los países y en todos los ámbitos (cámara, concierto, ópera, lied...), la organización de conciertos para obreros, también para escolares y, poniendo de ejemplo al Orfeó Català, (10) menciona lo positivo que sería crear un organismo destinado a recoger las canciones populares. “Todas las naciones – son palabras de Weingartner–, y especialmente los diversos elementos de las diferentes naciones, han producido “Wolkslieder”. El valor de estas melodías primitivas ha sido reconocido por los grandes compositores que las han utilizado en sus obras, Beethoven el primero como todos sabemos... Propongo la creación de una comisión especial que se encargue de recoger estos “Wolkslieder” desparramados por el mundo, incluso en los pueblos lejanos faltos todavía de cultura. Después de haber juntado todo el material, que será sin duda muy considerable, esta Comisión formaría un comité especial formado por un determinado número de artistas de diferentes países que se dedicaría a separar poco a poco lo bueno de lo insignificante... Para dar un ejemplo, quiero añadir que en Barcelona existe una institución denominada “Orfeó Català”, un coro de una belleza exquisita, formado por voces masculinas, femeninas y de chicos. Diversos compositores catalanes se han dedicado a adaptar canciones populares para el mencionado “Orfeó Català” y puedo asegurarles que la impresión provocada por estos “Wolkslieder”, cantado así, es inolvidable”.

En el mismo trabajo Weingartner hace otra innovadora propuesta, la creación de una Ley de Respeto” destinada a proteger las obras musicales eternas de su vulgarización –¡ y eso que entonces no había TV y no había podido ver la grotesca utilización de muchas obras inmortales anunciando detergentes o cosas todavía menos trascendentes!– y para justificar tal ley expone un ejemplo: “Pido, por último, llamar vuestra atención de nuevo sobre el hecho deplorable de que algunas perlas de la música clásica sean utilizadas de manera indigna en cines, cabarets y bandas de jazz. En un cine de Londres he

[Escriba texto]

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*

tenido que escuchar, como acompañamiento de una escena amorosa, sentimental y llena de lágrimas de glicerina, el preludio de “Tristán”. Creo que con este ejemplo ya basta. Propongo, nuevamente, tantear la preparación y adopción de una “ley de respeto” que proteja las grandes obras de la música clásica contra una humillación tan contraria a la cultura.” (11)

Otro tema a considerar es la faceta de libretista del compositor. El escribió todos los textos de sus óperas y al menos podemos conocer las dos traducidas por J. Pena. “La Escuela de la Aldea” –estrenada como hemos dicho en el Liceu– tiene un libreto bastante endeble aunque probablemente bastante teatral. Se basa en un antiguo drama japonés y la trama se centra en un vasallo del *Mikado* anterior, que sacrifica la vida de su hijo para poder salvar la del príncipe heredero de dicho *Mikado*. Hay algunos pasajes muy logrados y la inclusión de un personaje tartamudo –aunque personalmente nos disgusta la utilización de minusvalías físicas para lograr efectos teatrales–, podía resultar musicalmente interesante toda vez que tampoco dicho personaje es presentado en tono de mofa como se acostumbra a hacer siempre que aparece un tartamudo en alguna obra dramática o en alguna película.

La otra obra traducida por Pena, “Caín y Abel”, es mucho menos teatral, muy poco diríamos, pero en cambio es sumamente poética. Especialmente destacable es el papel de *Ada* –uno de los personajes de la obra – cuyas intervenciones extensas son de un gran lirismo poético, con un texto que rebosa amor a la naturaleza. De la misma manera que *Parsifal* se enternece por la muerte del cisne una vez se lo han hecho ver así, *Ada* actúa de la misma manera, aunque por iniciativa propia, al ver un árbol talado y convertido en leña: ¡Pobrecito mío!. Tú eras libre y grande, el rumor de tu follaje parecía hablar de cosas buenas, que yo sólo en sueños he visto, y risueño el sol atravesaba tus verdes ramas”. La descripción de *Abel* del nuevo valle descubierto rodeado de montañas nevadas y la escena de amor entre éste y *Ada*, contienen todos los elementos poéticos necesarios para sugerir una música de gran nivel, pero poco podemos decir al respecto ya que ni nada hemos escuchado de ella ni hemos leído comentario alguno. De lo poco que hemos podido escuchar de otras composiciones tuyas, podemos deducir un

[Escriba texto]

evidente interés como compositor –como ya ha dejado patente Pena–, ya que su música aprovecha las innovaciones wagnerianas pero sin olvidar la tradición. No “tristanea”, como decía Cósima Wagner de los compositores posteriores a Wagner y que querían derivar del famoso acorde de “Tristán” toda la futura evolución de la música sin darse cuenta de que era un camino único y personalísimo totalmente intransitable para otros compositores que no fueran dotados con el don divino de la sublime grandeza del maestro. Como sea que sobre gustos no hay nada escrito, la mejor manera de juzgar la música de Weingartner es escuchándola y a tal efecto organizaremos una audición de lo poco que hemos podido reunir –en total media hora–, y aunque en ocasiones hay gran diferencia entre la música sinfónica y la dramática de un mismo compositor, al menos la muestra de que disponemos nos permite situarle con bastante precisión en el ámbito de la música de su tiempo.

Entre sus composiciones musicales citaremos:

Operas (todas con texto del propio compositor): “Sakuntala” (1884), “Malawika” (1886), “Genesisius” (1892), “Orestes” (1902), “Kain und Abel” (1914), “Dame Kobold”, sobre el texto de Calderón de “La Dama Duende” (1916), “Die Dorfschule” (1920), “Meister Andrea” (1920), “Der Apostat” (no estrenada).

Escribió siete sinfonías, tres poemas sinfónicos, conciertos para violín y violoncelo, numerosa música de cámara, cuartetos, quintetos, lieder...

También se prodigó como escritor y entre sus obras citaremos:

“Akorde”, libro de 295 páginas del que hemos traducido los trabajos precedentes y que contiene unos treinta artículos del compositor; Breikopf & Härtel editó sus libros “Über das Dirigenten” (62 páginas) y “Ratschläge für Aufführungen der Symphonien Beethovens” (207 páginas), la “The New Grove” cita también otro libro titulado “Die Simphonie nach Beethoven”, y por su parte Joaquim Pena menciona un trabajo titulado “La doctrina de la regeneración y el drama musical” cuya extensión desconocemos.

[Escriba texto]

*Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona*  
*<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com*